

sociales. Asistimos a la EXPO de 1851 con sus edificios emblemáticos.

Escritores como Dickens, Oscar Wilde, Conan Doyle, políticos como Disraeli o Gladstone se nos hacen familiares de la mano del autor que nos lleva por una especie de galería de personajes de la época.

Vemos nacer el Londres moderno, la City, la arquitectura moderna, el ferrocarril y, siempre, como fondo, el sosiego del Támesis. De la mano de Benet hacemos un recorrido por la época de una forma que, por su brillantez e inteligencia, es insuperable. ■

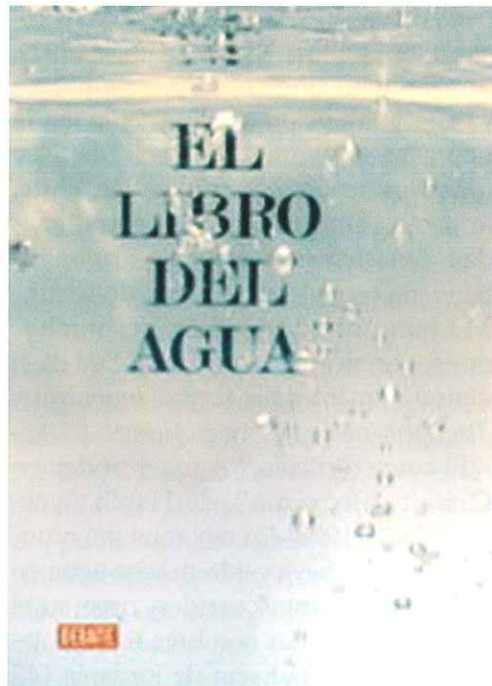
‘El libro del agua’

FERNANDO RUIZ RUIZ DE GOPEGUI

Colegiado nº 7.113

El libro del agua, de editorial Debate, se publicita como “el libro oficial de EXPO Zaragoza 2008”, y quiero expresar aquí mi decepción tras su lectura. Se trata de un compendio de cinco artículos, completamente independientes, en el que la única introducción la hace Félix Romeo diciendo: “El libro del agua trata de ofrecer una mirada crítica de la situación del agua en el mundo. Una mirada que parte de lo local, pero que tiene un alcance y una proyección global”. Parece un insuficiente motivo argumental para, a continuación, incluir lo siguientes artículos:

“**El máximo bien común**”, en el que la escritora india Arundhata Roy hace, en el año 2001, un bello alegato contra la presa de Sardar Sarovar en el río Narmada, en el estado de Gujarat. El argumento de fondo de su crítica es el problema de los desplazados que provoca el embalse: entre 250.000 y 500.000. Pero ya aprovecha para atizar a diestro y siniestro: “los embalses convierten los campos en eriales. Provocan inundaciones, así como humedad y salinización del suelo, y contribuyen a la difusión de enfermedades. Cada vez hay más pruebas que relacionan los grandes embalses con los terremotos”. Y, puestos a buscar responsables, apunta al “triángulo de hierro”: políticos, altos funcionarios de la administración y constructores, pero tampoco se olvida del “gremio de estafadores que son los expertos internacionales en medio ambiente”. ¡Aquí hay para todos!



El texto rezuma demagogia, pero debe ponernos en guardia sobre lo imprescindible que resulta hacer los proyectos de infraestructuras tras un proceso de participación pública de calidad. Sólo cuando hayamos explicado suficientemente el proyecto y atendido todas las opiniones relevantes, nuestro proyecto estará salvaguardado del ataque de personas que miden la altura de las presas desde el nivel del mar, como es el caso de la señora Roy, pero que son capaces de movilizar una opinión que ha encontrado en las ideas ecologistas donde proyectar el idealismo que décadas atrás se proyectaba en las ideas de izquierdas.

Dos son los artículos que tratan sobre el agua a nivel nacional: “**Las aguas de nuestra vida**”, de Francisco García Olmedo, y “**El debate sobre los trasvases del Ebro**” de Pedro Arrojo. Ambos artículos están fechados en 2008, aunque, al menos en el primer caso, el autor advierte que es un refundido de textos anteriores. Llama la atención que la extensión sea tan desigual con respecto al anterior: 76 páginas son las que necesitaba Arundhata Roy para convencernos de las maldades de la presa india, mientras que Pedro Arrojo sólo necesita veinte para cargarse el trasvase del Ebro. De ellas, en tan sólo las cinco finales hace una comparación entre la opción trasvasista y la opción de desalación, en la que gana la segunda por goleada y en todos los aspectos considerados: coste, impactos ambientales y sociales, calidad de las aguas servidas y disponibilidad de caudal en periodos de sequía. Me temo que la opinión de muchos otros, por ejemplo, José Luis Díaz en el último número de la revista *Ingeniería y Territorio*, no es tan maniqueísta.

El cuarto artículo, “**Agua y poder en Oriente Próximo**”, de Habib Ayeub, ¡es del año 1998! En esa zona del mundo, quizá no haya caído mucha agua en los diez años transcurridos, pero en el poder ya no están nombres tan emblemáticos como Hussein de Jordania (47 años gobernando), Hafez al-Hasad, en

Siria (30) o Saddam Hussein, en Irak (24 años en el poder, hasta que fue derrocado). El artículo analiza los desequilibrios hidráulicos en una zona regada por tres cuencas —la del Nilo, la del Tigris y el Éufrates y la del Jordán—, con países con recursos abundantes como Turquía, Irak y Líbano y otros con la décima parte, como Israel, Jordania y Cisjordania-Gaza. Es muy probable que los habitantes de estos últimos países no compartieran el recelo de Arundhata Roy hacia las obras de regulación.

En último lugar, Miguel Solanes trata del “**Agua en América Latina**”, con un artículo excesivamente jurídico, si bien actual, que entra en temas candentes como el de la protección de los derechos de los indígenas o la problemática de los ríos internacionales. Lamentablemente se ha quedado algo desfasado, porque preconiza la gestión del agua por cuencas, siguiendo el modelo español. Si Solanes revisara el artículo hoy en día, debería hacer mención a otro país, ya que en España nos encaminamos cada vez más a poner fronteras políticas del agua.

Francamente, creo que para denominarse el libro oficial de la EXPO Zaragoza, a *El libro del agua* le falta ser un documento original, coherente y que responda a un objetivo. Éste no es más que un puñado de artículos relacionados con el agua. ■